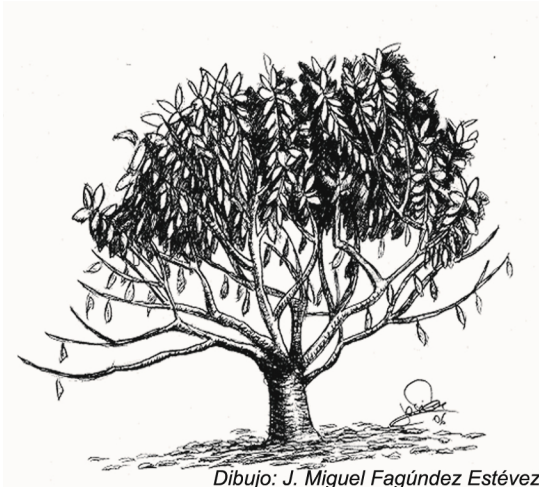


Cribado

Stigmina carpophila



Dibujo: J. Miguel Fagúndez Estévez

Foto 1. La parte baja es la más afectada



Foto 2. Síntomas en hojas



Foto: J. Raúl Mérida Mérida

Foto 3. Síntomas en frutos recién cuajados



Foto: J. Raúl Mérida Mérida

Foto 4. Síntomas en frutos tiernos



Foto: J. Raúl Mérida Mérida

Foto 5. Lesión en el pedúnculo del fruto

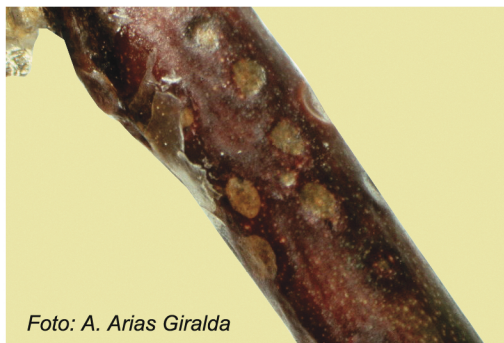


Foto: A. Arias Giralda

Foto 6. Síntomas en brote

Stigmina carpophila (Lév.) M.B. Ellis

Nombres comunes. "Mildeo", "Foguelo", Cribado, Perdigonada.

Sinónimos. *Clasterosporium carpophilum* (Lév.) Aderh. y *Coryneum beyerinckii* (Oud).

Descripción. Muestra especial incidencia en zonas muy frías y húmedas. Ataca a muchos árboles del género *Prunus*, ornamentales o frutales (cerezo, guindo, ciruelo, melocotonero, nectarino, albaricoquero y almendro). En nuestra zona, su incidencia disminuyó en los últimos años al reducirse el laboreo del suelo, fue muy habitual observar fuertes ataques en primavera tras labrar ("Foguelo"). La presencia de animales que escarban el suelo (gallinas...) suele incrementar el ataque.

Biología. Su fase ascófora podría ser *Ascospora beyerinckii* Vuil., aunque no está muy clara la identidad de ambas formas. Inverna en forma de micelio sobre órganos atacados o exudados de goma. En primavera, el micelio se desarrolla produciendo abundantes conidias que permanecen viables durante meses, el viento las desprende con dificultad de los conidióforos y la gran mayoría se dispersan mediante las gotas de lluvia. Las conidias pueden germinar sobre las dos superficies de la hoja, pero el envés se infecta más fácilmente. Es muy poco exigente en temperatura, germina en un intervalo de temperatura amplio: desde 2-4 ° C hasta su óptimo de 18-21° C. No está activo ni durante el verano ni durante los meses más fríos.

Síntomas y daños. En nuestras condiciones de cultivo ataca a hojas y

frutos, especialmente a los tejidos jóvenes. La parte baja del árbol suele ser la más afectada (Foto 1). En las hojas se producen lesiones de tamaño variable (3-10 mm), amoratadas o pardo-rojizas que a menudo están rodeadas por un halo verde o amarillento (Figura 2). Los tejidos atacados se necrosan y se desprenden, cribando el limbo de la hoja. La lesión también puede producirse sobre el pecíolo provocando que amarilleen y caigan prematuramente las hojas. Las lesiones del fruto suelen ser similares a las de las hojas (Foto 3 y 4): depresiones o frutos malformados que tienden a secarse. Cuando se ve afectado el pedúnculo de la cereza (Foto 5), su calidad disminuye. Las infecciones de los brotes provocan manchas amoratadas o pardas (2-3 mm) (Foto 6) que darán lugar a chancros necróticos alargados que a menudo exudan goma. Las yemas atacadas son de color negruzco y suelen mostrar una capa brillante de goma. El ataque debilita considerablemente el árbol, reduciendo su productividad y vigor.

Medidas de control. La destrucción o enterrado de las hojas debe ser una medida complementaria al tratamiento químico. Los tratamientos curativos no son eficaces, deben aplicarse tratamientos preventivos antes del periodo de lluvias cuando el riesgo es alto. Se recomienda aplicar tratamientos cúpricos invernales para reducir el inóculo y tratamientos preventivos para evitar las infecciones. Las materias activas para utilizar pueden consultarse en el registro de productos fitosanitarios, a través de la web del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Ficha técnica elaborada por:

M^a Teresa García Becedas
Oscar Luis Sanchez Sanchez

Más información en:

Servicio de Sanidad Vegetal
sanidad.vegetal@juntaex.es



Información actualizada a 09/11/2023